



La nueva política

El resultado más importante de la Convención Nacional que llevara adelante el Foro Democrático el fin de semana pasado es la posibilidad de que esté a punto de fundarse una nueva política en el Perú.

Estos años de lucha contra el autoritarismo, luego del golpe del cinco de abril de 1992, han probado hasta la saciedad que los métodos de la vieja política de los partidos no funcionan para derrotar al fujimorismo. Ni las formas populistas que privilegiaban la relación entre el caudillo y la masa indiferenciada en base a diversos tipos de prebendas, ni las formas corporativas que radicalizaban las demandas de alguna o muchas minorías, son hoy buenas para oponerse al autoritarismo neoliberal. Los resultados de estos años muestran que los partidos y las organizaciones que usaron de estas formas son hoy siglas vacías.

La razón está en los cambios ocurridos en el país en la última década, con las múltiples crisis de economía y violencia primero y con el fujimorismo después. Hoy, en medio de la pobreza y el desencanto, el ciudadano afirma su individualidad y desconfía de las promesas. Diríamos que observa la escena pública y toma sus decisiones estratégicas haciendo, mucho más que en otras épocas, un estricto cálculo de ganancias y pérdidas. Huye por ello de situaciones que puedan convertirlo en masa indiferenciada y prefiere el clientelismo abierto: "mi voto por medio kilo de arroz" o la deliberación ciudadana que alcanzó su cenit con la consigna estudiantil de "todos somos dirigentes".

A la raíz de esta actitud está la práctica antipolítica de ocho años de fujimorismo. Revertir este proceso no es cosa fácil y no se puede hacer subiéndose al carro de la antipolítica. Pero para intentar salidas hay necesidad de inventar (o reinventar) formas de hacer política que insistan en la reunión libre e igual de ciudadanos para establecer organizacio-

nes descentralizadas que tomen, coordinadamente, iniciativas políticas, tanto locales como nacionales.

Esto creo que es lo que ha hecho el Foro Democrático. Se ha reafirmado como una asociación de ciudadanos, transversal a los partidos y a las organizaciones sociales, que no las niega sino más bien busca integrarlas en un nuevo tipo de confluencia. Una confluencia donde no existen los "jefes naturales", donde se aceptan por igual a los ciudadanos con o sin partido y con o sin antecedentes políticos y donde el voto de todos vale lo mismo y nadie tiene poder de veto.

Se trata todavía de un proyecto de política, por más que haya pasado por la experiencia del referéndum y que haya realizado una exitosa y plural reunión nacional. De un proyecto, digo, porque todavía le falta ganarse la confianza de una mayoría suficiente de peruanos para convocar a toda la oposición que quiere derrotar al autoritarismo.

Para ello el Foro ha aprobado dos tipos de iniciativas: una nueva campaña política contra la reelección de Fujimori y por la descentralización del país y la convocatoria a elecciones primarias para elegir al candidato de la oposición para las elecciones del año 2000. Ambas cuestiones están íntimamente ligadas. Del éxito de la campaña política contra la reelección y por la descentralización depende la convocatoria que alcancen las elecciones primarias. Es decir, las primarias no son un fin en sí mismo, sino el producto de una campaña política exitosa que sirva para resolver de manera democrática el acuciante problema del liderazgo.

Si logramos un verano caliente para el régimen autoritario tendremos unas elecciones primarias masivas y un candidato de oposición, por primera vez en este país, elegido democráticamente. En ese momento sí podremos decir que hemos comenzado a construir una nueva política en el Perú. ■